



**Universidad
Nacional
Villa María**

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

América Latina como creación de EEUU

Año
2016

Autor
Ahumada, Jorge

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Ahumada, J. (2016). *América Latina como creación de EEUU*. *Sociales Investiga*, (2), 78-80.

Recuperado a partir de

<http://socialesinvestiga.unvm.edu.ar/ojs/index.php/socialesinvestiga/article/view/76>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

América Latina como creación de EEUU

Jorge Ahumada

jahumada06@gmail.com

Universidad Nacional de Villa María; Universidad Nacional de Córdoba

América Latina como creación de EEUU

Resumen

En este breve artículo se discuten las implicancias de la doctrina Monroe en la actualidad de la política exterior norteamericana, pero también en las transformaciones de los regímenes de Latinoamérica desde el nuevo milenio. Es esta línea, para latinoamericanos ser el "patio trasero" es una ofensa que se mantiene vigente promoviendo ordenar los asuntos de cualquier país que ponga en los negocios, empresas e intereses del gran imperialista del norte.

Palabras clave: Latinoamérica; doctrina Monroe; Estados Unidos; imperialismo; coyuntura; latinoamericanismo

En abril de 2013 el Secretario de Estado de los EEUU dijo "El hemisferio occidental es nuestro patio trasero, es de vital importancia para nosotros. Con mucha frecuencia, muchos países del hemisferio occidental sienten que Estados Unidos no pone suficiente atención en ellos y en ocasiones, probablemente, es verdad. Necesitamos acercarnos vigorosamente, planeamos hacerlo. El presidente viajará pronto a México y después al sur, no recuerdo a qué países, pero va a la región". Para nosotros los latinoamericanos ser el patio trasero nos ofende profundamente, sin embargo es la esencia de la doctrina Monroe a partir de 1823, el cual en su discurso ante la nación postuló que América es para los americanos, con lo cual se buscaba impedir la participación de cualquier potencia europea en América; con el paso del tiempo esta doctrina asume que también debe ordenar los asuntos de cualquier país que ponga en riesgo sus negocios y empresas.

Debemos reconocer que han pasado casi dos siglos y EEUU ha mantenido una coherencia con este principio, ha utilizado distintos recursos para intervenir en Latinoamérica, inversiones, extractivismo, especulación financiera, accionar de la CIA y otras agencias, llegando a la invasión como en Panamá, Granada o facilitando golpes de estado violentos como en Argentina, Chile, Uruguay, Brasil. Pero ha desarrollado métodos más sofisticados como los Golpes de Estado Blandos, Institucionales o Parlamentarios, lo probó en Honduras contra el presidente Zelaya (2009), lo repitió en Paraguay contra el presidente Lugo (2012) y lo afianzó en Brasil Contra la presidenta Rousseff (2016).

El comienzo del siglo XXI parecía muy auspicioso para Latinoamérica, hubo una progresión de regímenes políticos con orientaciones que variaban, desde el socialismo hasta el nacionalismo, pero en todos los casos se buscaba distancia y autonomía con respecto a EEUU. Primero fue Venezuela con Hugo Chávez que incluso tuvo la audacia de desafiar a EEUU en muchos campos, pero principalmente en el discursivo, hasta nombró como Socialismo del Siglo XXI a su Proyecto y desafió al mundo con una alianza profunda

con Cuba y fundaron Petrocaribe: una alianza de países para acceder al petróleo de Venezuela en condiciones ventajosas. Lo integran Venezuela, Cuba, República Dominicana, Antigua y Barbuda, Haití, las Bahamas, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Honduras (suspendida), Jamaica, Surinam, Santa Lucía, Guatemala, El Salvador, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas.

También Ecuador con Rafael Correa y Bolivia con Evo Morales asumieron el desafío de pensarse como vías al socialismo, en un caso el buen vivir y en otro el Estado Plurinacional, pero Brasil con su partido de los trabajadores y Lula Da Silva al frente avanzó con un gobierno moderado pero con gran capacidad transformadora, al igual que Néstor Kirchner en Argentina, Uruguay con Pepe Mujica y Paraguay con Fernando Lugo.

Se profundizó el Mercosur, una alianza para la integración económica y cultural entre Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, en el 2006 se integró Venezuela y en el 2015 Bolivia. Se creó un órgano propio de Sudamérica que disputaba la hegemonía de la Organización de Estados Americanos liderada por EEUU, esta nueva organización se llamó UNASUR y además de los países integrantes del Mercosur se incluyeron Chile, Ecuador, Bolivia, Perú, Colombia, Surinam y Guyana, totalizando 12 países, incluso se creó otro organismo que incluyó al Caribe, Centroamérica y México, dejando fuera a EEUU, se llama la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC, integrada por 33 países.

Pero EEUU intentó recuperar el terreno perdido tratando de imponer el ALCA: Área de Libre Comercio Americana, y George Bush, con la sagacidad que lo caracterizaba, buscó doblar la mano de los países latinoamericanos en una *IV cumbre de las Américas* en Argentina en 2005, pero entre Chávez y Kirchner junto a los demás le hicieron morder el polvo, desde comienzo de siglo México viene sufriendo el libre comercio con EEUU y Canadá.

En un nuevo desafío Chávez promueve y funda el ALBA, Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, sus principales integrantes son Cuba, Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua.

Tal vez fue demasiado para la tradición del patio trasero. Una tensión donde también se juega el ser latino y el ser anglosajón, el criollo contra el gringo, el imperio contra sus colonias, la democracia verdadera contra el autoritarismo populista, la controversia primer mundo vs. tercer mundo.

La contraofensiva se inició con los golpes blandos, como ya vimos, en Guatemala, Paraguay y Brasil, distintas formas de desestabilización como en Venezuela o el financiamiento de las oposiciones de derecha como en Argentina. Las embajadas de EEUU son verdaderos órganos geopolíticos imperiales y hay fuertes complementos como las 50 bases militares en Latinoamérica y varias más en carpeta.

El eje de la contraofensiva es la alianza del pacífico, integrada por Chile, Perú, Colombia y México, países con gobiernos claramente liberales y alineados con EEUU.

La gran mayoría de nuestros intelectuales y estudiosos críticos de la geopolítica continental acuerdan en identificar como el nuevo enemigo de EEUU a China y situar como uno de los campos de batalla a Latinoamérica. Este nuevo protagonista mundial tiene una gran capacidad financiera y estrategias mundiales que son aceptables para los gobiernos de izquierda y nacionalistas de América Latina. La lista de negocios que China viene estableciendo en nuestros países es enorme y crece con un ritmo geométrico. Nuestro país tiene un enorme campo de interés chinos, centrados en los agroalimentos, a su vez

nos interesa la capacidad china de producir material ferroviario, y grandes obras de infraestructura como diques, puentes, gasoductos y rutas.

Esta es la gran necesidad que tiene EEUU de contar con gobiernos disciplinados o al menos dóciles, necesita poner freno a los negocios de China en Latinoamérica. A diferencia de Rusia que tenía una influencia política más que económica, China manifiesta su gran interés de hacer negocios por encima de los intereses políticos, dicho de otra manera la principal política geoestratégica de China es tener presencia en todo el mundo con sus mercancías y su capacidad financiera.

Hay quienes plantean la derechización de América del Sur como parte del proceso Neoliberal, nosotros adherimos a otra perspectiva en la cual, como hemos intentado demostrar, el rol de EEUU es central y como siempre ocurre, lo político explica el fondo de la historia, la pelea con China asume un formato económico pero está en juego la decadencia de un imperio y el surgimiento de otro. También debemos recordar que muchos contenidos neoliberales en las políticas públicas de nuestros países no han cambiado desde la década de los 80', aunque parezca grotesco o cruel se demostró que el nacionalismo puede convivir con el neoliberalismo y la globalización. La causa de la caída de estos gobiernos no ha sido el neoliberalismo sino el resultado de una gran ofensiva política de EEUU como tantas veces ha ocurrido en nuestra historia desde comienzos del siglo XX. Como un aderezo de optimismo podemos afirmar que el enemigo de nuestros pueblos se hace evidente, y nuestra organización y dirección se puede gestar en su inmediata necesidad.